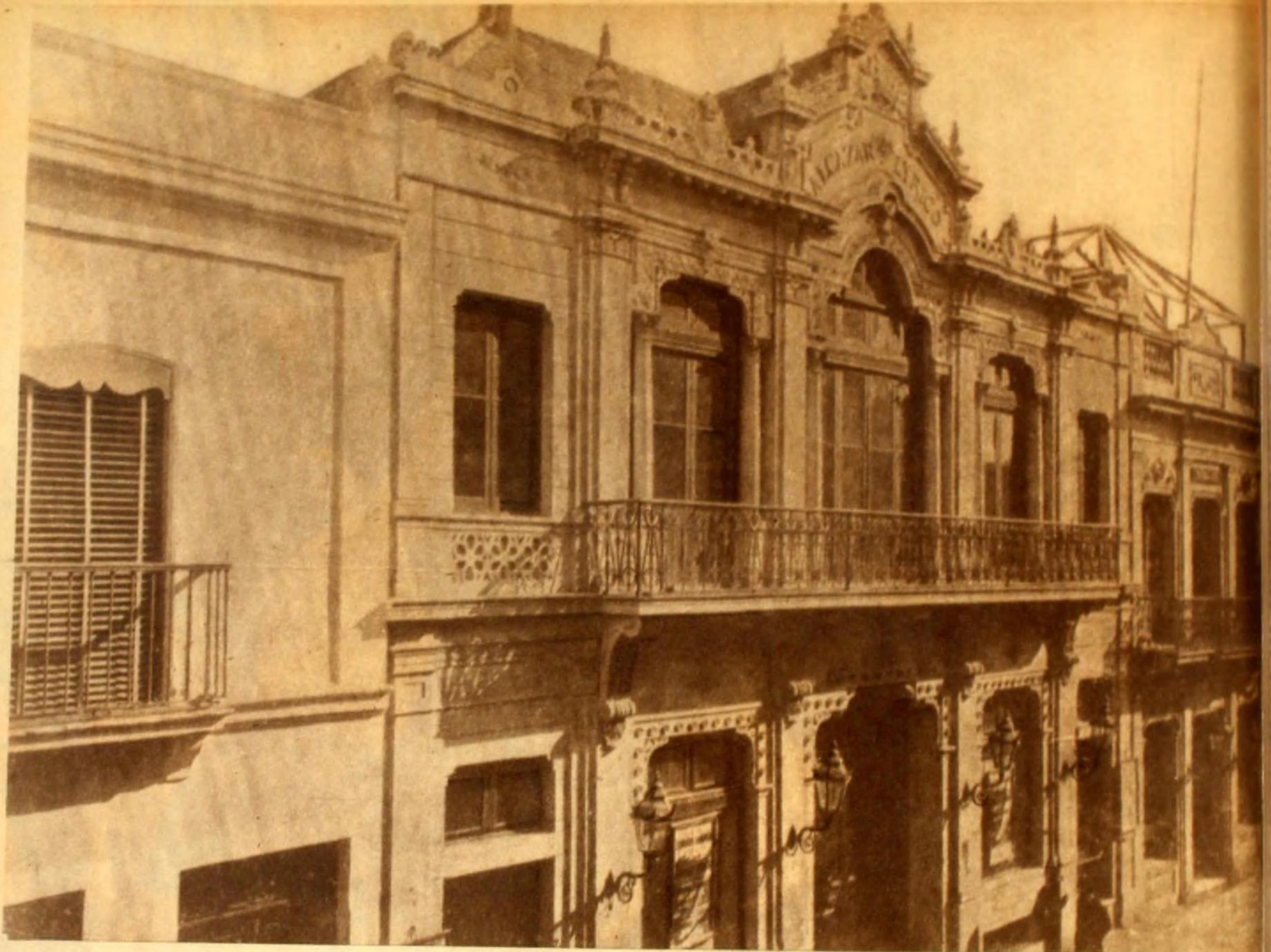




EL DIA

AÑO AÑO V - Nº 183
Montevideo, Julio 12 de 1936

En la Asociación C. Uruguaya
por R. J. Casanova



El Alcázar Lirico en los días de su esplendor.

UN TEATRO ALEGRE HACE 70 AÑOS "EL ALCAZAR LIRICO"

La prisa manifesta por levantar lo más antes posible el teatrillo alegre que se llamó Alcázar Lirico o Theatre Français, estuvo en perfecta relación con el aburrimiento de los montevideanos de la época...

Uno se explica muy bien que aquella gente, más joven o más vieja, roída por el tedio, espiritánica y sin más diversión que los naipes o la charla del club social, experimentase algo así como una visión paradisíaca —un tanto de paraíso musulmán, desde luego— cuando se les habló de la posibilidad de poder concurrir a un teatro tipo Alcázar.

Un teatro ligero, resonante, luminoso, donde se bailara can-can —escándalo de la época inocente— y donde brillara un reflejo siquiera de lo que París, en las postrimerías de la orgía del tercer imperio despararraba por el mundo al compás de la música de Offenbach.

El Alcázar Lirico que horrorizó a las virtuosas matronas, trajo disputas a más de un hogar y nubló por períodos más o menos largos el cielo azul de los enamorados de hace setenta años, fué el contragolpe natural del fastidio incurrible y feroz, de los montevideanos de entonces.

Porque, y hay que decirlo ya, el mundo femenino también participó del plato bien salpicado de las francesas del Alcázar, y en las dos o tres ocasiones que la abominada farándula pasó a trabajar en San Felipe, el viejo y mohoso coliseo de la calle 1.º de Mayo se llenó de concurrencia femenil.

Hijas de Eva, es dado pensar que las arrastraba la simple curiosidad, heredada de la bella madre.

Comprobar —nada más— con las desaprensivas extranjeras a la vista, si era tan fiero el león como lo pintaban...

Por cuanto queda expresado, cuando a fines de 1868, se planeó la sociedad por acciones del "Alcázar Lirico" la suscripción fué lo bastante promisoro para que la empresa se constituyera definitivamente y redactaran sus estatutos en febrero del año 67.

Tratábase de levantar un capital de sesenta mil pesos, susceptible que remontase a veinte, dividido en acciones de doscientos pesos, pagaderos en ocho mensualidades.

El término de la sociedad sería cincuenta años y su objeto era "crear y explotar un Alcázar Lirico".

El árabe de Alcázar (Palacio), no pasaba de allí.

Los planos aceptados por la comisión y debidos al arquitecto francés Victor Rabú, el más acreditado profesional de entonces, no tenían, según puede verse, ni siquiera reminiscencias de estilo morisco.

Ignoro si pudieran existir en otro proyecto, no aceptado, de un arquitecto Dermít, que proponía construir el edificio a base de hierro y betún, traducción corriente entonces de la palabra francesa beton, por cemento.

El primer directorio de la sociedad constituyóse de la siguiente manera:

Presidente, Francisco Thomas. Tesorero, Edwin Brown. Secretario, Pascual Costa. Vocales: Carlos Saw y Eduardo Fernández.

El dueño de la idea o "promotor" había sido un francés, Mr. Armando de Tournerville.

En la organización societaria recibió el título de Gerente-Administrador, con un sueldo mensual de cien pesos, más un interés que se regulase según los beneficios.

Aprobados los estatutos por el Superior Go.

bierno y expuestos los planos de Rabú en una vidriera de la calle 25 de Mayo, la cuestión capital era que el edificio estuviese terminado cuanto antes.

Aunque una actividad nada común impulsase las obras y se abrigaban esperanzas de que a fines del mes de agosto, a mucho tardar, el Alcázar se hallaría listo, la verdad fué que pasó tres meses de aquella fecha.

El terreno adquirido para levantar el teatro era un magnífico solar centralísimo, calle Treinta y Tres por medio con los fondos de la iglesia Matriz y la chocolatería de Martorel, entre Sarandí y Rincón.

Inmediato al Alcázar, el arquitecto Castell dirigía la obra de un edificio destinado a café y restaurante, anexo, con una terraza para comedores de verano.

Todo demostraba el optimismo y el crédito circundantes de la bizarra iniciativa del teatro alegre.

Entretanto la Agencia de París —que también figuraba en la Carta— y que estaba al cuidado de cierto Mr. C. Gaffré, debía encargarse de reclutar el elenco artístico.

No era del todo propicio el momento parisiense.

Según las cartas de Gaffré el buen elemento teatral de la índole era muy solicitado por los agentes del Kediye de Egipto.

Por su orden contrataban a peso de oro para las compañías del Cairo, con motivo de las fiestas a celebrarse solemnizando la inauguración del Canal de Suez.

Gaffré estaba vencido en la competencia: buenos los accionistas criollos del Alcázar para habérselas con el Kediye Ismail, megalómano y manirroto, que al fin murió tronado y destronado!

A pesar de todo el agente pudo avisar a sus comitentes, en el mes de julio, que el 15 de agosto marcharían de París el jefe de orquesta y el director de escena y que el 15 de septiembre el mismo pondría en camino con toda la compañía y los accesorios que no se hubieron podido llevar.

A modo de anticipo sobre el natural, acompañando la carta de Gaffré, llegaron una porción de retratos de los artistas.

"Todas las fotografías que le incluyo —decía el agente— son exactas y por ellas juzgarán ustedes que he tratado de llevarles lo mejor en cuanto... (los puntos suspensivos son del original)

"Todas serán jóvenes y admiradas".

"En lo tocante a artistas —añadía— llevo algo muy bueno y de mucha aceptación".

Encabezaba el elenco de mujeres Mlle. E. Estagbel, primera cantante de la Opera Comica, premio del Conservatorio y gran éxito en el último invierno en el Teatro Lirico de París.

Mlle. Devizier, muy renombrada actriz; Mlle. Pontois, soprano; Mlle. Ferrichon, cantante joven; Mlle. Cattel, ingenua; Mlle. Manleon, característica y Mlle. Pierron, confidente, completaban el personal femenino que ateniéndose al juicio del periódico parisiense "Monitor de los Placeres" nada dejaría que desear, pues todas eran conocidas por su belleza y su talento.

Lo que se llama "una excelente prensa" bombaba aquí al Alcázar Lirico y a sus artistas en términos ignorados hasta entonces en la pequeña ciudad, encogida, llena de resabios y de gamoseria colonial.

Las artistas que iban a inaugurar el nuevo

atro, afirmaba una gaceta, tendrían un
 per flaco "capas de hacer salir de sus ca-
 as al más besto de los hombres".
 Los elementos femeninos que se esperan-
 aba otra— ven a maravillarse a los más exi-
 tes".

mejante preparación de ambiente y una
 andame tan desenfadada, alarmaban día por
 a las montevidenses, casadas o solteras.
 Los vecinos de la vereda Este de la calle
 y Tres, propendían a magnificar las
 proporciones del escándalo inminente, habien-
 quienes dicen que hasta celebraron misas
 "por la intención" de los contrarios al peca-
 minoso Alcázar.

Algo debió lograr esta coalición de polieras
 gotanas, porque ciertas personas que se des-
 taban como accionistas, remolonearon o re-
 colinearon, siendo menester ir a Buenos Ai-
 a colocar una cantidad de acciones.

A pesar de todo, el 16 de noviembre de 1909
 "Alcázar Lírico" se inauguró con inquietan-
 número de concurrentes, muy superior a
 capacidad.

El local estaba calculado para recibir cómo-
 mente setecientos espectadores y aquella
 che entraron alrededor de mil, entre los
 ales una porción de mujeres.

La impresión dominante respecto al nuevo
 atro no pudo ser mejor.

Un verdadero "teatro chiche", amplia sala
 n dos galerías altas repartidas entre palcos
 sillones y una fila de palcos bajos de reja.
 Los sillones de platea reportaban una nove-
 d: en el respaldo de cada uno había como
 ta tabillita horizontal, montable a voluntad
 pectador que se sentaba detrás, la cual ser-
 a de mesita personal para la consumación
 bebidas.

Para empezar habíase elegido la pieza "A
 esoir", prólogo y un acto; "M'sieur Candú",
 ereta cómica en un acto y "Tromba.al.ca.sar"
 ufonería ad-hoc sobre motivos musicales de
 ffenbach.

Todo fué sin tropiezo, salvo que, no habien-
 prohibición de fumar, la sala llenóse de
 umo y al final la gente de atrás no distin-
 uía el proscenio.

Las artistas superaron la expectativa, no só-
 por su belleza y su desempeño, sino por su
 nfianza y su despejo "ante un público con
 quien recién hacían conocimiento".

La temporada de treinta funciones quedaba
 bierta. Alguna variante hubo la segunda no-
 che, por un principio de bullicio, mezclado
 a silbidos.

El desorden acrecentóse a la tercer repre-
 ntación, obligando a la autoridad a tomar
 sedidas. Por corta providencia suspendióse el
 spendio de bebidas en la sala.

La policía identificó algunos "niños bien",
 ue entonces eran llamados "jóvenes decen-
 es", como los promotores del escándalo.

Una segunda temporada de abono, siguió a
 a inicial, siempre con buena concurrencia, en
 n ambiente de moderada alegría, pero siem-
 ra bajo el rubro "de muy pecaminoso".

A los cuatro meses de inaugurado el Alcá-
 ar la revolución del Coronel Aparicio vino a
 nodificar a fondo el ambiente de la capital.
 on grave repercusión en el nuevo teatro.

Como la guerra civil se prolongara un año,
 o teniendo mira de concluir, en abril de
 1911 cambióse la orientación del "Alcázar", lle-
 ándose al escenario una compañía gimnasti-
 ca americana.



Fachada del alegre teatro según el proyecto original del arquitecto Rabé.

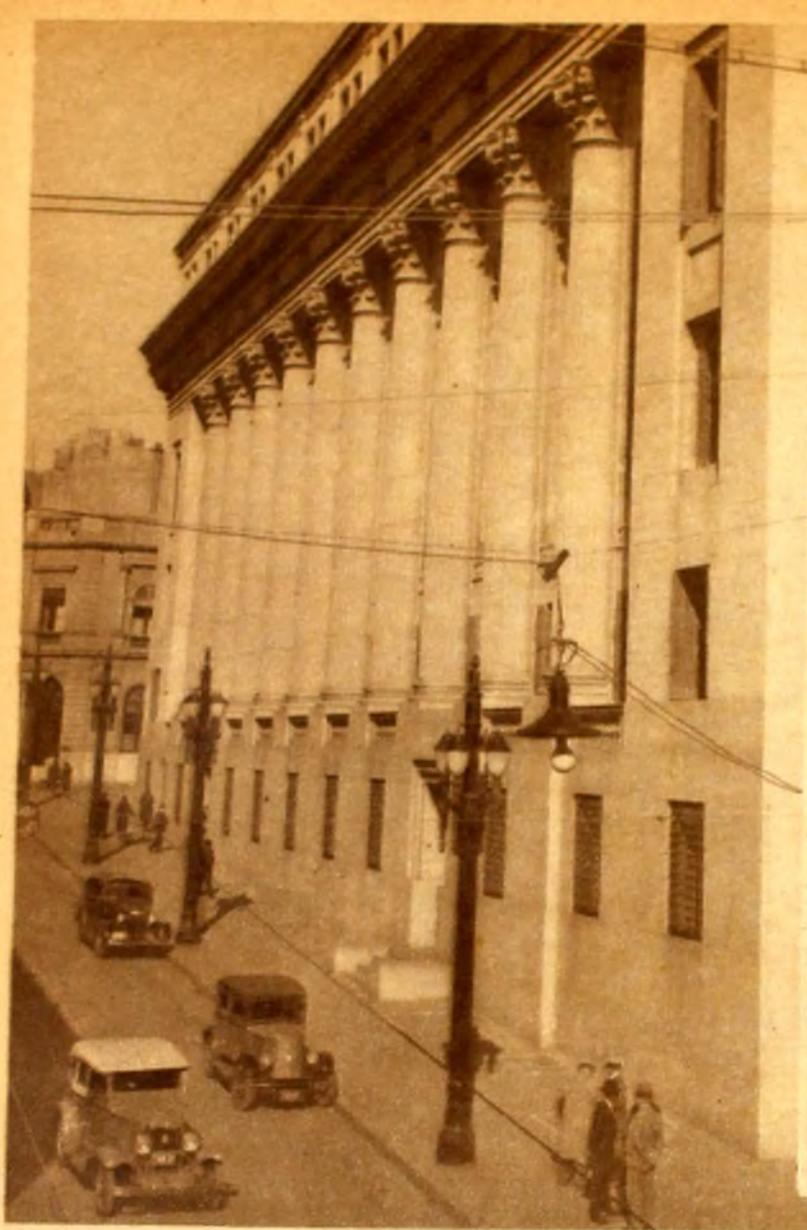
Simultáneamente se le rebautizó con la de-
 nominación de Teatro Francés.
 No logró éxito el ensayo y en el mes de se-
 tiembre tornaron a la antigua senda, anun-
 ciándose el conjunto de Mlle. Tantin de los
 Buffos de París.
 Sin embargo la suerte estaba echada y el
 "Alcázar Lírico" herido de muerte.
 Fué cuestión de un poco más de tiempo y
 concluyó aquel primer ensayo —único en su
 magnitud— de teatro ligero y libre.
 Más adelante el mismo edificio se transfor-
 mó rudamente, en cuerpo y alma como quien
 dice.
 Porque si la fachada y la planta han cam-
 biado la fisonomía del antiguo teatro, sin de-
 jar rastros, hay todavía lo que es opacidad
 y desentono en el edificio transfigurado, al-
 go así como una incompatibilidad de destino
 entre la casa alegre que fué y los tristes al-
 macenes de ahora.

El Alcázar convertido actualmente
 en casa de renta.

J. A. Hernández de la Cruz

Señora
 su cabello, blanco
 o teñido.
 Permanente
 autothermige
 Sin electricidad
 con ondas y rulos.
CASA PENADOS
ANA
 Sierra 2436
 U.T.E
 23341

MONTEVIDEO ANTIGUO Y ACTUAL



Calle Zabala, entre Cerrito y Piedras, en la actualidad.



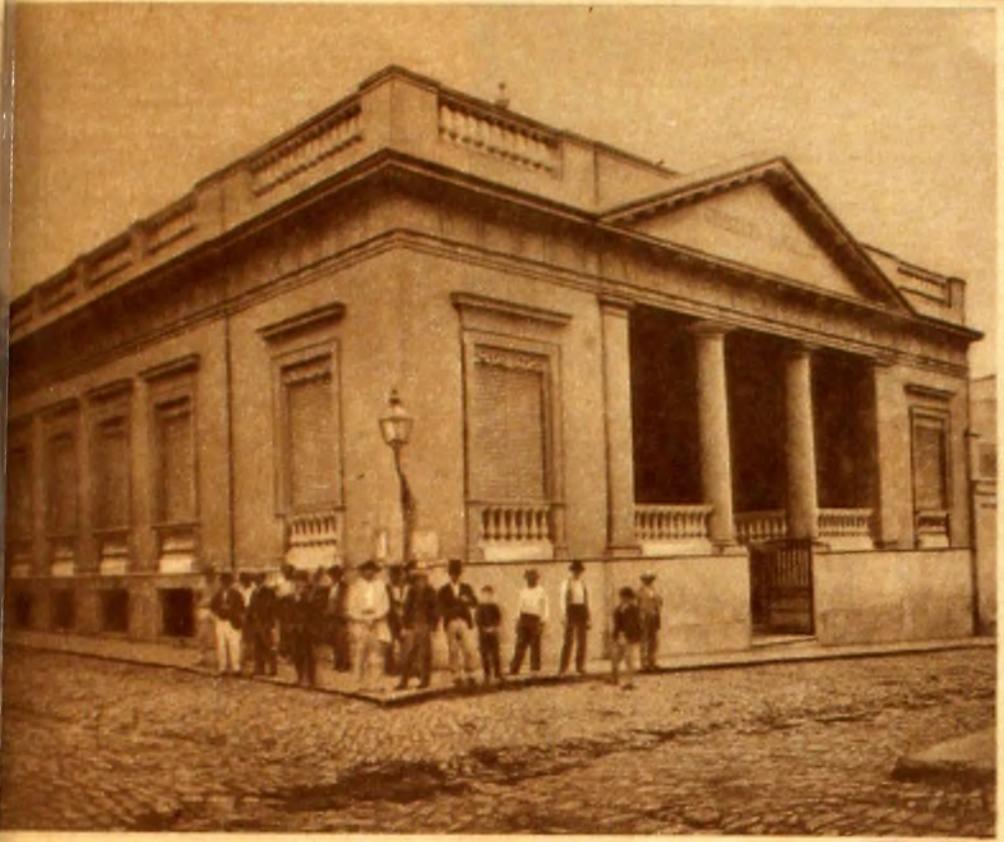
Calle Zabala, en el año 1869. El primer edificio de la izquierda era el de la Junta de Crédito. El edificio de la torre, en donde estuvo instalada la Bolsa de Comercio.



Vista actual de la calle Zabala, con intenso movimiento que habría aparecido mayor si la nota se hubiera tomado en día más propicio que el de los de esta lluviosa semana.

expresión más elocuente del progreso al
 llamado por nuestra ciudad, es la que se
 suspenden del paraguán entre el Montevideo
 antiguo, (mejor correspondería decir el Montevideo
 viejo, ya que no son muchos los años de
 existencia) y el Montevideo actual, todavía
 en aspectos coloniales en sus calles, pero con
 el decidido impulso moderno que ha modificado
 la fisonomía de barrios enteros, aun los con-
 siderados del costado Este. Las notas de estas
 vistas corresponden a la muy transitada ca-
 lle Zabala, con fotografías del año 1906, solamen-
 te y ninguna, destacándose el edificio de la
 Junta de Crédito Público, sitio donde ahora es-

tá el Banco de la República, y el que fuera edi-
 ficio de la Bolsa de Comercio. En otra nota
 posterior se advierte algún progreso, y mayor
 concurrencia, en la época en que un fotógrafo
 debía hacer múltiples preparativos aparatosos
 para tomar las notas, deteniéndose los ociosos
 (que no eran pocos) en la esquina donde ahora
 están las oficinas de la A. N. C. A. P. Las
 notas comparativas desean todo cuanto se ha
 adelantado ediliciamente, y despiertan amor e
 interés por la historia de la ciudad, que vamos
 tratando de fijar con estas evocaciones.



Edificio de la Junta de Crédito Público, el año 1869. —
 Aquí estuvo instalado después el Banco de la República
 Oriental, con alguna ligera modificación en la fachada,
 dándole entrada al edificio por la esquina.



Esquina de la calle Cerrito y Zabala, en la actualidad.



Fotografía de la calle Zabala, en el año 1906, tomada des-
 de la calle 25 de Mayo.

Las fotografías antiguas pertenecen a la notable colec-
 ción del doctor Fernández Saldaña.



HISTORIA DE UN CRIMEN.

SIFREDI

Cuento por Maurice Renard

Leonardo supo, por Pepita, que el patrón trabajaría en su escritorio hasta las cinco. Solo.

Pepita era la "dactilo" particular del señor Labrille. Leonardo, la acompañaba todos los días un trecho, al salir de la usina. Linda chica, desprendía un diabólico "sex appeal" y cuidaba su encanto personal como una "steer" de cine. Él comenzaba a sentirse loco por ella y no sabía ocultarlo, pues no tenía aún veinte años y no había rodado lo suficiente. A Pepita no le desagradaba la compañía del apuesto muchacho. Y además, sea dicho: en tanto que ella fuera "dactilo" (lo que no duraría mucho, lo político no era mostrarse buena camarada y no más orgullosa que otra cualquiera).

Era un sábado. Los establecimientos Labrille y Causemerand en razón de la semana inglesa, cerrarían durante la tarde.

La ola de empleados y obreros salía por la puerta principal. Pepita y Leonardo, uno junto a otro, seguían la corriente de esta rápida multitud.

—Ahí dijo éste repentinamente. Excúseme. Ovídigo algo. Es preciso que vuelva al taller. Qué contrariedad!... Hasta el lunes!...

El sabía que ella no le propondría el esperar. Sus manos se juntaron cordialmente, sin más. Leonardo no se atrevía a acentuar la presión, a matizarla con un mayor ardor...

—Hasta el lunes, repitió Pepita, indiferente y no advirtiendo que él estaba pálido.

En seguida sin darse vuelta continuó su camino, en medio de los simples obreros y de sus compañeras más o menos elegantes, y de la multitud trabajadora que se apresuraba. Jamás había visto tan claro que sin dinero

Ilustró Sifredi

no obtendría ninguna probabilidad de éxito cerca de ella. Una criatura de lujo... Dinero... alhajas... Y él lo encontraba bien. Se debía a su belleza, a su chic superior, el ahorrarle las mediocridades de una existencia de tercera clase. Salir significaba taxis, butacas en el cine y todo aquello que corresponde a

la vida de los que de nada se privan. "El patrón trabajaría en su escritorio hasta las cinco. Solo". Desde que oyó eso Leonardo se decidió.

Remontó la corriente del río humano. Se arregló lo mejor que pudo para no ser notado por el portero, llegó al taller, tomó una gruesa llave inglesa y fué a disimularse en el almacén de repuestos.

Hacia la una, aprovechando la soledad, se deslizó en los servicios administrativos y por los corredores desiertos alcanzó el escritorio donde el Sr. Labrille tiene la dirección. A esta hora Labrille almorcaba en su casa. El escritorio era suntuoso. Una magnífica mesa de trabajo mostraba numerosos cajones. Leonardo sabía que uno de ellos guardaba siempre una suma importante. Pero todos estaban cerrados, imposible para un novicio el forzarlos. En cuanto a las llaves, el Sr. Labrille las llevaba consigo.

Hacia las seis, Leonardo, que erraba por París, inconsciente, trastornado, comprendió, sin embargo, que era preciso volver a la casa. Su madre, su tía, habrían podido creer hasta ese momento que cumplía horas suplementarias. Ellas no podrían explicarse su retardo si se prolongaba...

No tenía dinero. No había abierto el cajón. No había tomado el llavero que se encontraba en el bolsillo del patrón. Pero, había golpeado; y su víctima había caído.

La vista de la sangre, el espectáculo del gran cuerpo tendido sobre la alfombra... Leonardo, bruscamente, se dio cuenta. Lo que acababa de hacer era la obra horrible de un demente. No tenía nada de asesino! Él era recto, claro, honesto!

Ahí Honesto hasta el fondo del alma! Despertaba de golpe! Pero al mismo tiempo un espanto indescriptible se apoderó de él. No pudiendo hacer nada por el muerto, no pensaba más que en salvar del oprobio su nombre, su familia — él mismo también — y había huido, livido, por una puerta privada, teniendo la fortuna de no encontrar a nadie...

La señora Favreón y su hermana, conversaban sosegadamente a la luz de la lámpara. La pequeña radio a media voz, conferenciaba, canturraba, hacía publicidad.

Los viudas, dos laboriosas, Leonardo entró. Ese cuadro, tan tranquilo, lo llenó de un frío mortal.

Su madre, la Sra. Favreón, levantó los ojos y le sonrió.

—Buenas noches, Leo. Has trabajado horas extraordinarias? Muy bien!

Leonardo no respondió y fué a besarla como de costumbre. Para esto no había inconveniente alguno; había tenido la fuerza de no beber, a pesar de la necesidad violenta de ebriedad, de olvido, de excitación que se había adueñado de su persona. Nada podía traicionarlo. Violentó su rostro, lo hizo sonreír.

—Estás libre hasta el lunes, observó su tía con tono alegre.

—Sí... respondió, después de toser a fin de aclarar la voz.

Leonardo pensaba en la llave inglesa, que oculta en el bolsillo de su pantalón pesaba so-

bre su muslo. Era necesario lavar esa llave. Sin embargo, sentóse sobre una silla, arrojó, conado, agobiado de fatiga, la cabeza entre sus manos.

—No cambias de ropa? preguntó su madre. Silencio. Sabían que a ratos era taciturno. La radio atrajo su atención. Tuvo un sobresalto que las mujeres no vieron.

—A qué hora son las informaciones? dijo con la mayor naturalidad posible.

—A las siete y media, respondió su madre. Pero, antes (ella consultó un diario extendido sobre la mesa) a las siete y cuarto hay algo que te interesará.

—Qué es! repuso Leonardo distraído.

—Una conversación de tu patrón sobre... Espera que mire... sobre los centros textiles.

—Una conversación de mi patrón?... (su voz enronqueció): Labrille o Causemerand?

Fuertes golpes le martillaban el cerebro, veía todo negro.

—Labrille, contestó su madre. Y no tardará mucho. Son casi ya las siete y cuarto.

Leonardo habría querido levantarse, ir a su cuarto a ocuparse de esa llave inglesa... Permanecía allí como un hombre de plomo, su cabeza latándole rítmicamente y su cuerpo que no le parecía suyo.

Se estremeció. El speaker anunciaba: "Van a oír una conversación del gran industrial, Sr. Labrille, sobre los centros textiles..."

Qué alegría! Qué formidable felicidad! Labrille iba a hablar! Vivo, Dios mío! Vivo! Salvo!

Por qué pensó, por qué haber supuesto que había muerto! Ah! Verdaderamente no había tenido la menor sangre fría!

El Sr. Labrille comenzaba:

—Mis queridos auditores, no imaginéis que nuestras colonias...

Delicia maravillosa! Oír esa voz! Oír la tremula, llena, sonora!... Sr. Labrille! Sr. Labrille! Qué agradable saber que Ud. vive!

Leonardo se puso a caminar por la pieza, riendo.

—Qué tienes? le preguntó su madre, admirada.

—Nada, me siento contento. No imaginaba el placer que me causa el escuchar al patrón...

De cualquier modo, es seguro que el Sr. Labrille ha formulado una denuncia. Si, una denuncia contra X, porque él no vio a su agror que se había disimulado tras la puerta del escritorio.

Esto no satisfacía la conciencia de Leonardo. Se había salvado la reputación. Pero también estaba la conciencia que quería sentirse aliviada.

—Quieren saber por qué estoy tan contento? dijo en voz muy alta y muy nítida. Y bien! Voy a decírselo a Uds. dos! Las quiero demasiado. No podría guardar esto para mí. Hoy he hecho una cosa abominable. Felizmente todo ha quedado en la nada!

Y he ahí que cuenta todo a las dos mujeres asomadas. Todo: Pepita, el daseo del dinero, la premeditación, la emboscada, el ataque, la huida...

—No es posible... no es posible, balbucean ellas.

—Qué no es posible? Miren!

La llave inglesa, tinta en sangre, testimonia el atentado. Leonardo rompe en llanto.

—Gracias sean dadas a Dios! murmura la Sra. Favreón, quien se arrodilla sobre el viejo piso, en lo que su hermana la imita.

Pasan algunos minutos. La buena, cálida voz de Labrille continúa atestigüando la feliz solución del drama. Calla al fin con palabras cordiales y vibrantes. El speaker de la estación resuena en seguida:

—Mis queridos auditores; debemos haceros conocer que como ocurre con frecuencia cuando nos dirigimos a conferencias tan ocupados como el Sr. Labrille, cuyos instantes son preciosos, rogamos a éste hiciera registrar ayer sobre un disco la conversación que acababa de oír. Es pues, un disco de fonógrafo lo que habéis escuchado. Y esto, mis queridos auditores, reviste hoy un carácter particularmente trágico. Se nos hace saber, en este mismo instante, que el Sr. Labrille ha sido asesinado esta tarde, por un desconocido del cual la policía afirma que le será fácil encontrar la trama.

ALQUITRAN ATHENA



UTIL EN CATARROS BRONQUIALES

ESPECTORANTE



LABORATORIO ATHENA
MONTEVIDEO

Para los débiles

El tónico ideal

Los médicos más famosos recomiendan a los niños y personas débiles o convalescentes, tomar antes de las comidas una copita de elixir Renovo. Este tónico poderoso es preparado a base de huevos y es de un exquisito paladar. En pocas semanas se consiguen varios kilos de aumento y además un vigor y fortaleza general admirables. El elixir Renovo se halla en todas las farmacias.

CANAS



UNA MARAVILLA por solo \$ 0.65

TABLETA "DE SANTO"

Únicas en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de peso \$ 0.65, suficiente para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias, perfumerías y en las siguientes casas: Mercaderías Angenscheldt, Av. 18 de Julio 935.

J. B. Introsi y Ca., Av. G. Rondeau esq. Galicia, London París, 18 de Julio y Rjo Negro.

La Dame Elegante, Av. 18 de Julio N.º 1327.

Domingo Aliverti, Av. 18 de Julio 2000

A. de César, Av. 8 de Octubre 3662, Casa Soler, Central y Sucursales.

Antonio Pelletti, Agraciada 4049.

Pedidos del interior dirigíroslos a su distribuidor:

F. ALONSO ADAMI

Yaguaron 1493. — Teléf. 84884.

Agregar \$ 0.07 para el franqueo. (Indique color).



Recordando a César Alberto Martínez

Cumplióse ayer un mes de la desaparición de César Alberto Martínez, que dejó una honda huella de dolor en el alma de cuantos lo conocieron. Era hijo del general Julio César Martínez, del que heredó la gallardía idealista y el recio espíritu de soldado y ciudadano, llevando el apellido como un nimbo de honor por las esperanzas que simbolizaban. Preso durante trece meses, de los cuales seis estuvo en la Isla de Flores, sin otro delito que el de la honrosa herencia de que era depositario, el Teniente César Alberto Martínez fué víctima del ambiente, poco hospitalario de aquella región. Allí contrajo la enfermedad que venció su enérgica resistencia física.

El Teniente César Alberto Martínez os-

tentaba una honrosa foja de servicios. Ingresó en la Escuela Militar en 1918 y ascendió a Alférez de Caballería en 1923, pasando a prestar servicios en el Regimiento Blandengues de Artigas, donde obtuvo los empleos de 2.º Teniente y de Teniente en 1925 y en 1929 respectivamente. Con méritos sobrados para ser capitán y correspondiéndole el número 1 en la ubicación respectiva, fué postergado en el ascenso por quienes olvidaron las virtudes que se evidenciaban en aquel carácter.

EL DIA considera un duelo propio la desaparición del Teniente Martínez, que por tantos conceptos era apreciado y cuyas ideas lo mantuvieron firme entre los que han hecho un culto de la democracia, de la libertad y de la justicia.

PASAN POR AMERICA LAS IDEAS DE BATLLE

De la fórmula de la Conferencia de La Haya a la iniciativa actual de la Liga Americana

Cuando en estos mismos días de julio de 1907, en la Conferencia de La Haya anunciaba Batlle, en nombre del Uruguay, la presentación de su fórmula sobre la unión de los pueblos para imponer la paz del mundo, bien sabía él que no sería posible la realización inmediata de sus ideales de justicia.

"Dadas las ideas que prevalecen en la Conferencia — decía, — la Delegación del Uruguay no abriga ninguna esperanza de que sea aceptada una declaración de principios en que se proclama el derecho de agregar a la fuerza moral la fuerza material".

Y el secretario de la Delegación, Samuel Blixen, decía a su vez que la proposición uruguaya — ponderada por grandes órganos de publicidad de Europa y América — no había sido nunca un proyecto destinado a la discusión y a la sanción inmediata. "Pero la sinceridad de Batlle — agregaba, — necesitaba desahogarse contra la opresión de un ambiente de ficción y convencionalismo. Y, en realidad, la proposición uruguaya, con el radicalismo de su honrada fórmula, significa una protesta, un tanto irónica, contra la curiosa obsesión guerrera de esta extraña Conferencia de la Paz".

Han pasado los años, y he aquí, ante la iniciativa de una Liga Americana, de una Sociedad de las Naciones de América, que bien caben las palabras del título: "Pasan por América las ideas de Batlle".

La fórmula de Batlle era tan clara como categórica, tan precisa como rotunda:

"Desde el momento en que diez naciones están de acuerdo para someter al arbitraje las diferencias que puedan presentarse entre ellas, tendrá el derecho de ajustar una alianza con el fin de examinar las disensiones y los conflictos que surjan entre los otros países, y de intervenir cuando lo juzguen conveniente en favor de la solución más justa". "La alianza en favor del arbitraje obligatorio no interviene sino en los casos de conflicto internacional y no podrá inmiscuirse en los asuntos internos de ningún país". "Todas las naciones que estén conformes con el principio del arbitraje obligatorio, tendrán el derecho de incorporarse a la alianza destinada a suprimir los males de la guerra".

La razón invocada por Batlle, al fundamentar su fórmula, ha sido recogida ya por la Historia:

"YA QUE TANTAS ALIANZAS SE HAN HECHO PARA IMPONER LA ARBITRARIEDAD, SE PODRIA MUY BIEN HACER UNA PARA IMPONER LA JUSTICIA".

Aunque Batlle afirmaba que sus ideas "por más alejadas que pareciesen de la realidad", podrían tener una pronta aplicación práctica en América, no deja de pensar en un posible conflicto americano, en una conflagración — la del Paraguay y Bolivia, por ejemplo, — que alterase la tranquilidad del nuevo mundo.

Y exclamaba entonces, con la clara visión de la hora presente:

"La razón pública está preparada en América para dar amplias soluciones a los problemas de la paz internacional. Ni el odio entre los pueblos, ni la ambición de conquististas, se opondrían a esas soluciones, y si dos o tres de las más poderosas repúblicas de ese continente quisieran ponerse de acuerdo para constituir una alianza que con mejor derecho que cualquiera otra podía llamarse santa, y cuyo fin sería el de examinar las causas de los conflictos armados que pudieran surgir entre pueblos americanos y ofrecer una ayuda eficaz al que hubiese sido injustamente llevado a la guerra, no es dudoso que otras naciones de

América irían a agruparse en torno de esa alianza y que la paz internacional del continente no sería turbada jamás entre los países que hacen parte de él".

Como dijimos al comenzar, Batlle no creyó nunca en la realización inmediata de sus ideas; pero tampoco perdió nunca la fe en la realización de las mismas.

Lo decía él en los considerandos de su proyecto:

"Se puede esperar de los progresos de la razón pública que, en un tiempo no muy lejano, sea posible este acuerdo de grandes y pequeñas potencias, en un número bastante considerable para añadir al prestigio indispensable del derecho el necesario de la fuerza, y conviene en todo caso señalar la buena senda".

Tales eran, también, las esperanzas de los pacifistas de Europa y América cuando la Conferencia de La Haya concentraba la atención del mundo.

Lo comunicaba el mismo Samuel Blixen, en una correspondencia a EL DIA:

"La proposición de Batlle, en el concepto de una gran parte de la prensa europea, marca el "UNICO" paso hacia adelante que se haya intentado en favor de la obligatoriedad del arbitraje en el seno del Congreso. Así lo han entendido los pacifistas, deplorando tan sólo que tan noble idea tuviera pocas probabilidades de éxito en el momento presente. Un diario alemán dice, poco más o menos, que es lástima que una solución tan grande y hermosa haya sido propuesta por una nación tan joven y pequeña. Y hay sectores que la califican de "solución inevitable, pero prematura".

Todo lo cual hacía exclamar al brillante periodista:

"Dentro de cincuenta años, dentro de un siglo a más tardar, cuando los pueblos hayan llegado a ligarse por el compromiso de no recurrir más a la guerra para dirimir sus cuestiones, la grave y solemne Historia dirá que fué el Uruguay, quien, por primera vez, presentó una fórmula concreta para obtener la Paz definitiva. Y esa simple mención será una gloria para nosotros, y es la que nuestros delegados han perseguido".

No ha sido necesario ni medio siglo: antes de los seis lustros las naciones de América buscan ansiosamente, en esta hora histórica del mundo, formar la Sociedad de las Naciones de América para "imponer la justicia", siguiendo en nuestro predestinado continente colombiano.

JOSE L. GOMENSORO.

Julio de 1936.

salve sus ojos!

ANTEOJOS SIGAREY MODERNOS PUENTES MUY COMODOS PLACERES CON APOYO LATERAL Y CRISTALES ESPECIALES PARA

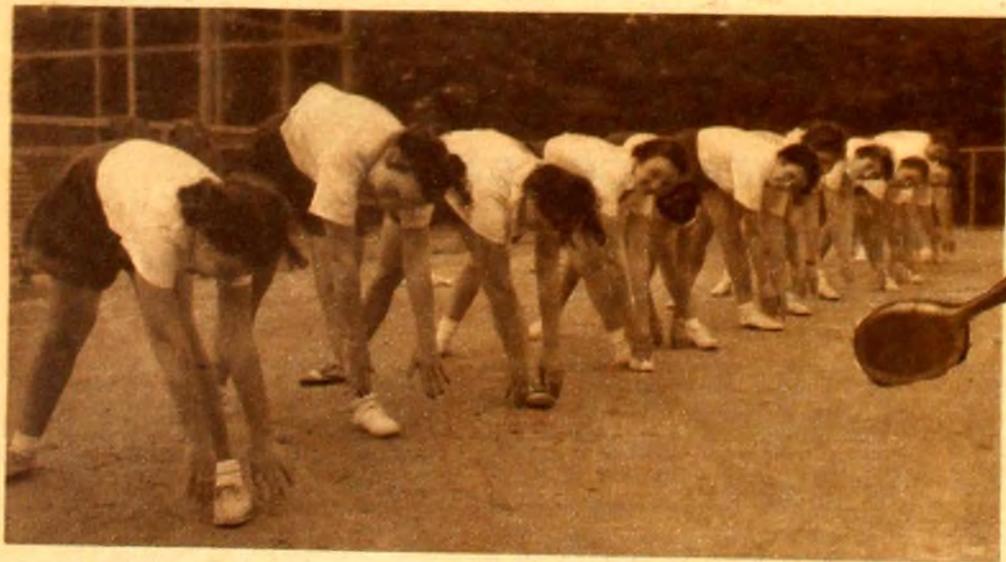
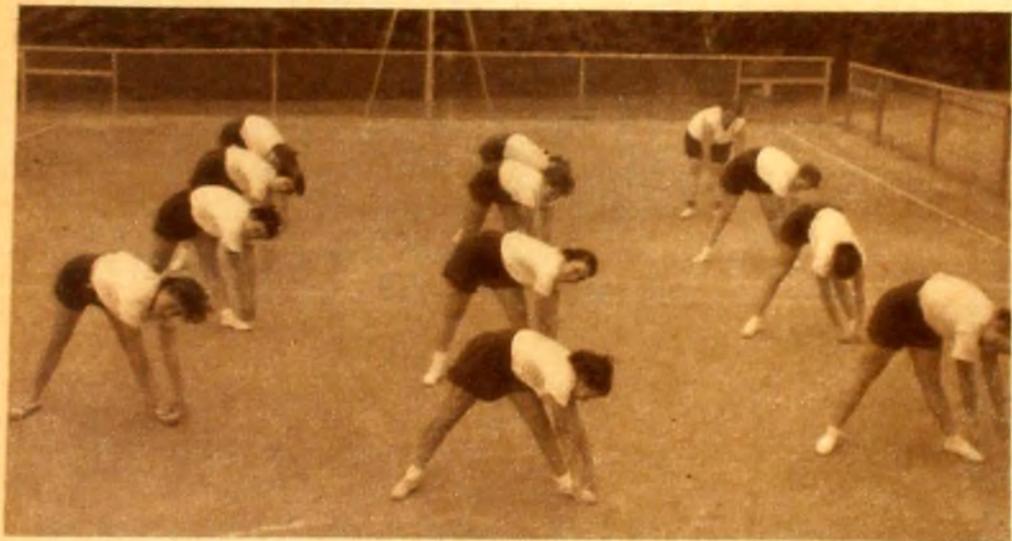
Lectura y costura por \$3.75

OPTICA Roberto De Cevare ITUZAINGO 1436 — Montevideo — Losko Carrasco Punta del Este UTE 8.30.65

Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción Men Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 367, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

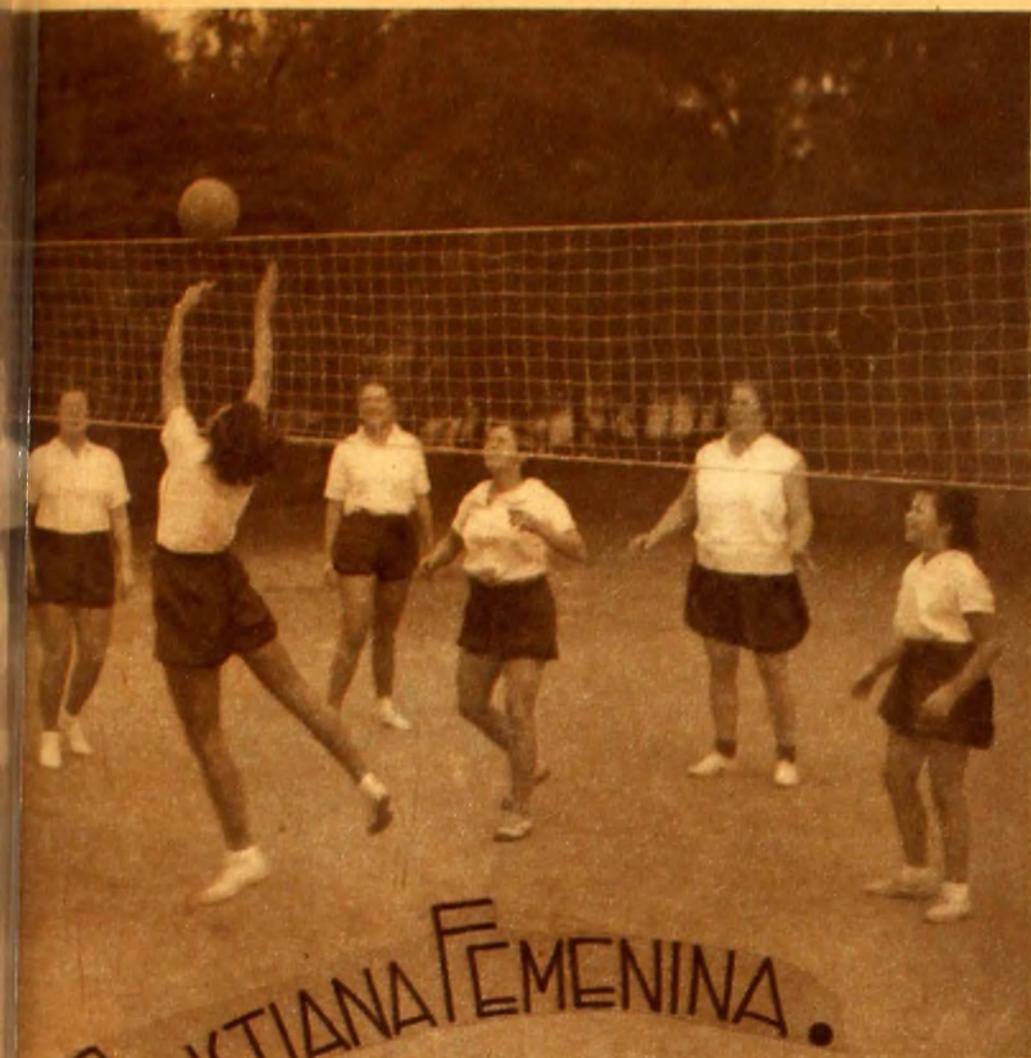


ASOCIACION

¡Qué lejanos parecen los tiempos, dengue femenino, con ser de pocos años atrás! Sin ser precisamente un viejo, de haberse presenciado la época timida de la mujer hecha de suspiros, pálidos tentes, a las que gustaban oírse llamar "flor de invernáculo", e inspirar alaridos mimosos por sus fragilidades de autocas muñecas. Ya es pretérito todo eso, no haber pasado sino una generación cambiándose el concepto de la feminidad sustituyendo la justa deportiva al floral, y el vigor del deporte, con cuerpos elásticos, ágiles y tersos, al soñar en los mundos de raso y luces.

El vigor físico no ha hecho perder





CRISTIANA FEMENINA.

...tar, la gracia del cuerpo femenino...
 ...del deporte ha hecho firme...
 ...de la mujer, más arrogante su...
 ...más decisivo el ademán, más viva...
 ...sus ojos, y animosa la expresión...
 ...Y su exterior, siempre bello y...
 ...o, responde al espíritu, transfor-...
 ...ablén, menos timorato que antes...
 ...do no por eso con menor caudal...
 ...y dulzura.
 ...tas de esta página corresponden...
 ...tación Cristiana Femenina, como...
 ...la de la carátula, y muestran la...
 ...ejercicios y juegos atléticos que...
 ...in en esa institución.



Sociale

← Señorita Mireya
Benavente Barbosa.



→ Sta. Pura Zato
Iglesias. foto marchese



← Sta. Milka
Marconi
Goblino
foto Marchese

Mabel Selavi
Fitipaldo.
FOTO CIVITATE →



Es.

Rosa Lucila
Fosalba Bullen.



Sta. Elisa Morales Zabala



Señora Marta M.
Battle Santos de
Estrella.

foto Marchese

Para conservar
Un cutis perfecto.

La Glicerina de Almendra que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45



El Pintor RAFAEL BORELLA.



VIOLINISTA



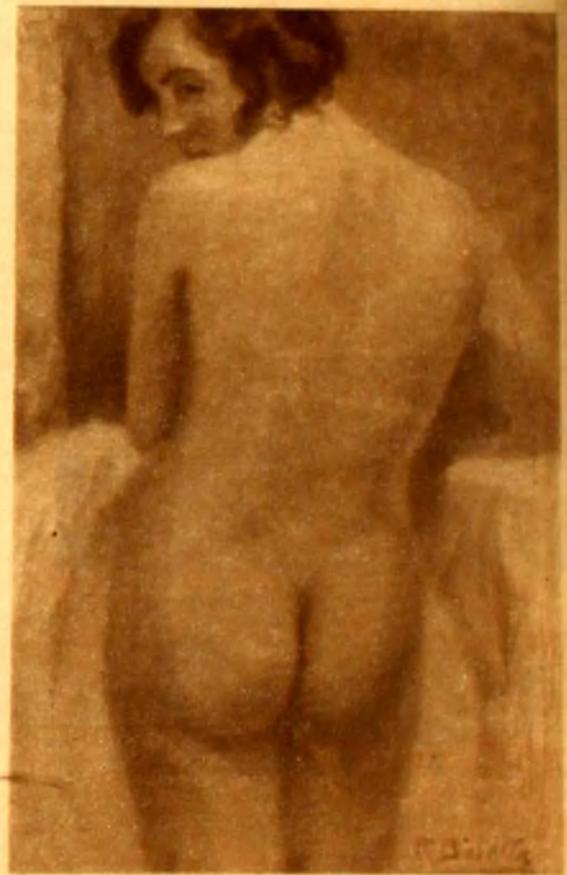
RETRAYO

EL PINTOR

RAFAEL BORELLA



LA MURGA



DESNUDO

J. AMESTOY de MOCHÓ
MEDICA
ENRIQUE J. MOCHÓ.
ABOGADO
●●● Rincón 545.

MELANCOLIA.

Para el vello

El método más práctico para disimular el vello de la cara y brazos es aplicarse con frecuencia la manzanilla Verum con un algodón. De este modo se decolora, se hace invisible y no crece. Este método francés es mucho más eficaz que usar depilatorios que pordan el vello y luego lo hacen crecer más, más grueso y visible. Se encuentra ahora en las farmacias un frasco económico a \$ 1.15.



PERSONALES
un cigarrillo noble
de habano puro
"SUAVEY"
1020

En medio de un naufragio actual del arte, de esa algarabía desorbitada, de esa agreste floción de lucha sinfónica por un preterido ideal, debatido el espíritu entre las ondas turbidas del palabreo insulso y del lían presencioso de clavos la fecha de un grillo en el ojo encorvado de un mundo a la deriva; ofuscado por los colores echados al viento del espectáculo de un mundo a la deriva; ofuscado por los colores echados al viento del espectáculo de un mundo a la deriva; ofuscado por los colores echados al viento del espectáculo de un mundo a la deriva...

Cómo se anhela un cambio de espectáculo: cómo, siquiera en la sombra de la sinceridad, encontraría reposo el cansancio del instante que pasa sin pasar!...

Se anhela, se clama por la vuelta del hombre que no se embriague con palabras rebucadas ni gestos desmedidos; que haga a un lado los pronos que enturbian la vista del horizonte, y establezca una ruta. Estamos hartos de esas pasiones histéricas, de estridencias inútiles, de movimientos provocados por hipnotizadores de centralidades guifolescas...

Pero... La galería Billiet nos acaba de ofrecer una promesa con la exposición de cuadros del pintor gallego Arturo Souto. Aquí la obra equivale al autor. La obra equivale a lo que es el autor porque responde a éste tanto en sus actos como en sus palabras. Porque es consecuente con sus aspiraciones. Y aspira a la consagración del ideal, porque el autor tiene un ideal, supo, que examina sus pasos, que guía sus actos, que es conductor de su conducta... Aquí el pintor tiene también una conducta...

Souto es un hombre joven, serio, aunque no taciturno, pero serio profundamente, bien que la sonrisa fluye casi constantemente no de sus labios, sino de la comisura de sus labios; lo que equivale a decir que la suya es una sonrisa que se escapa de él, porque no cabe en él, porque su seriedad ya no puede contenerla. Sonrisa irónica. Ironía que ilumina su expresión sin alegrarla rasgando sólo la seriedad de su semblante.

Vaga esa sonrisa por los cuadros de Souto, como una llamita encorvada en el hueco de un cascón dejando escapar su resplandor por una rajadura... La luz en medio de las manchas de sombra no es un contraste rebucado; para provocar un efecto en su pintura, sino como el diáfragma, la concentración del asunto en litigio, al fulgor de un fuego latido. Souto examina sus pensamientos a través de su obra pictórica, por los senderos de los estereos sociales. Le interesa todo; pero se interesa por la redención de la clase irredenta. De ahí que los motivos de sus cuadros hayan salido de los recovecos de la humanidad. De ahí esa lucecita tenue, vacilante, entre las tinieblas de la realidad dolorosa. Por eso es que su luz no ilumina con destellos ni destruye las sombras, no se abre paso ni obra caracteres de incendio, no inmoló nada, no consume nada; pero describe, expone, vive al amparo de las tinieblas como un medio de hacerlas palpables.

La obra de Souto está compuesta de visiones de todas partes, de España y de fuera de España, observadas profundamente, con exactísimo español. Cosas que el artista vió con emoción.

No es pues una obra de frases sino de conceptos. Es una obra hecha con realidades. Su expresión es dura. Parece que la forma se ha buscado teniendo en cuenta la diformidad de las cosas. Parece que en la construcción de sus muñecos hay un empeño de hacerlos fuertes, de crearlos sólidos, plasmando la debilidad de su miseria.

Muñecos, seres humanos, objetos. Hombres, mujeres, niños, espanta-pájaros, monigotes, barcos, casas, velas; muros, trocos de columnas, capiteles... Déjmosle hablar a él mismo, copiando el texto del catálogo que redactó él mismo para su exposición de 1922 en Madrid:

"CATALOGO DE MIS OBRAS"

- "Vallas grises cerrando espacios
- "en las afueras de la gran ciudad.
- "Paredones negros y húmedos
- "de viejas casas.
- "Sombrias callejas
- "encuadrando aluetas
- "de fábricas y de chimeneas.
- "Farolas cabeceantes.
- "Carbón.
- "Clebs de lomo y de "panza de burro".
- "Estatuas clásicas de escayola
- "blancas, grises, amarillentas.
- "Hornacinas.
- "Verdinegro de los macizos de boj.
- "Fuentes.
- "Jardín romántico (me sonrío).
- "Aguas estancadas.
- "Dioses del Olimpo.
- "Un caballo de mi invención
- "en varias actitudes
- "(de salvaje, de paria, de "academia")
- "y de varias materias
- "(de piedra, de carne correa, de estopa y de cartón).
- "Máscaras de percalina de trapallada.
- "Restros de harina,
- "rosetas de carmín,
- "guantes negros de duelo
- "o blancos de primera comunión.
- "Flores de papel.
- "Acordeón. Botellas olvidadas.
- "Mujeres de casas raras, de puertos.
- "Blancos y azules de marineros,
- "rosas y amarillos de camisas,
- "rosas tostadas de los mares del sur
- "(y de los ástros).
- "Pequeña máscara de humanidad,
- "hecha con arcilla de las cavernas
- "el verdadero Paraíso terrenal).
- "Tonos de sangre vieja,
- ""tabaco y sev", morados
- "arabescos de la ballarina antigua.
- "Españolada? Sí, pero no.
- "Sueños, ángeles caldos
- "y gran baratillo del mund"



Esto es un verdadero catálogo de su obra. Un catálogo que dice mejor lo que es una exposición suya que no una enumeración de cuadros con títulos más o menos apropiados. Sencillos desprovista de gestos. Originalidad al

mismo tiempo sin pensar en el efecto que se piensa producir. Humor. Ironía. Examen de lo demás y de lo propio. Exposición de sí mismo sin disfraces retóricos.

Paris. Mayo 1922.

JAIMÉ SABARTES

EL PINTOR ESPAÑOL ARTURO SOUTO EN PARIS



GINES



★ trajos de playa para las Estrellas ★

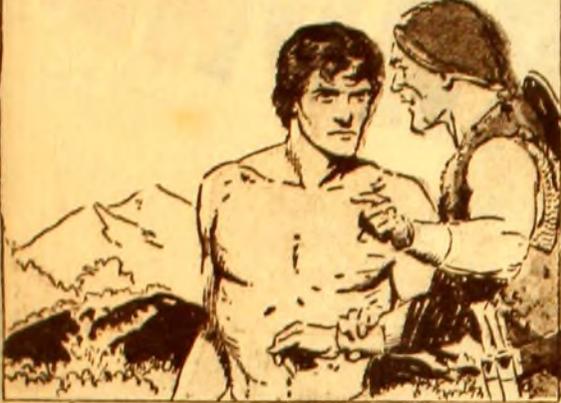


Tarzan

po. EDGAR RICE BURROUGHS

CONFIEBOS SU RECETA DE
Lentes Cistales
de alta calidad.
Optica "recine"
UTE 46651 18 de Julio 1962. CANTAGUAREMBO

Ante las decididas exigencias de Tarzán, Thorik le explicó el camino hacia el país de los canibales.



"Iré contigo", rogó Thorik. Pero Tarzán movió negativamente la cabeza.



Pronto dió con la pista y llegó hasta el mar, donde vio a Sigreda, ya alejada en un bote.



Sin detenerse para buscar otra embarcación, Tarzán se arrojó al agua y nadó tras de ella.

La joven, loca de dolor, tocó la costa en Thalgaard, donde su padre Rivald reinaba.



Silenciosamente atravesó la ciudad, se deslizó frente a los guardianes, y desapareció en la selva.

En la precipitada persecución, Tarzán olvidó su acostumbrada prudencia, y se topó con la patrulla de Thalgaard, que lo envolvió.



Luchó con la furia de una bestia, pero por fin fué apresado y llevado a presencia del rey.



Allí refirió su extraña historia diciendo: Señor; yo sólo trato de salvar a vuestra hija de su horrible suerte."

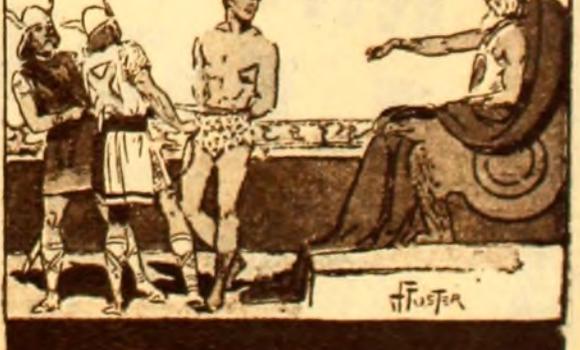


El rey Rivald rio porque no había creído ni una sola palabra de lo que había dicho Tarzán. Luego frunció gravemente el entrecejo.

"Sos uno de los canibales" gritó el rey. "Y has venido a espiarnos. Por eso morirás."

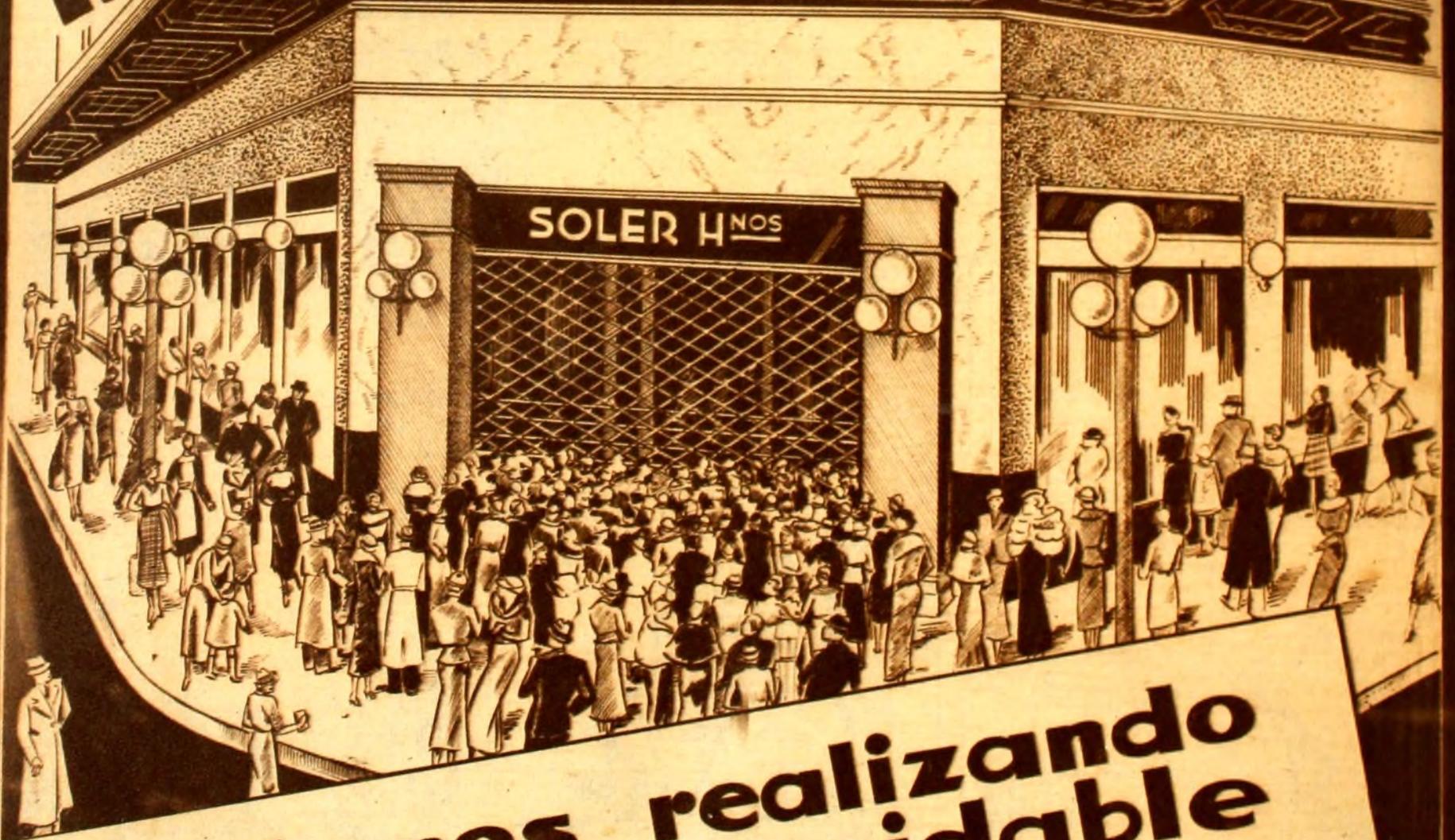


Tarzán sabía que la sentencia a muerte que había pronunciado el rey, pesaba no sólo sobre él sino también sobre su hija Sigreda.



Casa Soler

A PUERTAS CERRADAS..



Estamos realizando
nuestra formidable
LIQUIDACION

Es la demostración más elocuente de que
CUANDO SOLER LIQUIDA SUS PRECIOS ASOMBRAN
en las horas de la mañana comprará con más comodidad
EN NUESTRAS TRES CASAS